

7. DIOS SE COMUNICA CON JOSÉ

En el Antiguo Testamento el Ángel de Yahveh es Dios mismo que se comunica por medio de un signo personal visible, a quien se llamaba “Ángel de Yahvé”, y se presentaba para desempeñar un oficio particular. Gn 16,7.9; 21,17; 22,15; 28,12; 31,11; 48,16; Ex 3,2; 14,19; 23,20; Nm 22,22s. Los ángeles no eran tanto “miembros de una corte celestial”, como después se les idealizó, ni soldados de un ejército, sino solo servidores de Yahvé. A través de los ángeles Dios se comunicaba con las personas. Así se les reconoce en el Nuevo Testamento. Mateo habla en singular: “*El Ángel del Señor*”. Mt 1,20.

Cuando José dormía, tuvo un sueño. Para nosotros los sueños tienen poca, o ninguna importancia. Son expresiones involuntarias de nuestro inconsciente. Como manifestaciones de éste, pueden ser muy significativos. Pero también pueden ser una forma de comunicación con Dios y de Dios. Dios puede servirse de todo, y todo nos puede servir para conocer a Dios. Como medio, el sueño puede ser tan importante como una visión o una aparición.

En el caso de José, Dios se sirvió de un sueño para decirle algo de extraordinaria importancia, algo que cambió su vida para siempre. “*El Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu esposa*”. Mt 1,20. Al oír su nombre por boca del ángel y su ascendencia davídica, José se sintió tocado en lo más vivo y personal. Se sintió “*conocido por su nombre*” y tomado en cuenta, es decir sintió que Dios había escuchado su oración y que había sido testigo de su angustia. Por eso le dice el ángel: “*No temas*”.

Dios siempre se aparece para dar seguridad y confianza. Casi podríamos establecer como principio de discernimiento que cuando no hay seguridad y confianza no se trata del verdadero Dios. El Dios

de los cristianos es un Dios que causa seguridad, confianza y alegría, no un Dios de temor y miedo. *“No temas, es decir, no dudes en tomar contigo a María tu esposa”* porque se trata de la obra de Dios por excelencia, que es la plenitud de su comunicación. Y es también el sentido último de la creación. Por lo menos José comprende que se trata del Mesías a quien han esperado durante tanto tiempo los patriarcas y profetas, y todo el pueblo de Israel.

El matrimonio de José y María es algo pensado por Dios desde antes de la creación del mundo, y ese es un matrimonio según el corazón de Dios y confirmado por Él. Ef 1,3s.

No hay ningún precepto de matrimonio excepcional. La virginidad matrimonial resulta difícil de aceptar en las costumbres judías. Porque para un verdadero israelita, el abstenerse de tener hijos, y más estando casado, era por sí mismo algo opuesto a la voluntad de Dios. Jc 11,37-40; Gn 38,1s; Mt 22,24s

En tiempo de José ya había sectas judías que optaban por el celibato, como los monjes de Qumrán. Pero la motivación era despectiva con respecto a la sexualidad humana y a la mujer. Jesús mismo confirma el valor del matrimonio y justifica la virginidad únicamente por el reino de los cielos. Mt 19,12.

José era un hombre de discernimiento. Lo necesitó para reconocer la acción de Dios en sus sueños y no atribuirle meras suposiciones y deseos. En su sueño, el ángel representaba la voluntad de Dios. El mensaje que se le comunica es de suma importancia, porque se trata de la venida al mundo del Mesías.

¿He experimentado alguna vez cómo el Señor me ha hablado?

¿Los sueños significan algo para mí?